

PABLO GUADARRAMA: *FILOSOFIA POLITICA E UMANESIMO IN AMERICA LATINA**

Carlos Rojas Osorio**
Universidad de Puerto Rico

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2019.29.1.11>

Pablo Guadarrama nos brinda en esta obra un panorama histórico de la filosofía latinoamericana. En primer lugar, desarrolla los presupuestos de los cuales parte para abordar esta temática, pues, como es sabido, no todo el mundo acepta la idea de una filosofía latinoamericana.

Guadarrama nos dice que no podemos contentarnos con hablar de la filosofía en Latinoamérica, pues hay auténticos desarrollos filosóficos entre nosotros y hemos abordado problemas relacionados con nuestra historia y con la realidad social. Por ejemplo, la primera discusión filosófica se realiza en torno al tema de la condición humana del indio, tesis bien defendida por el Abad de Montesinos y Bartolomé de las Casas en confrontación con Ginés de Sepúlveda, quien defendía la

* Pablo Guadarrama, *Filosofía política e umanesimo in America Latina*, Napoli, Guida-Editrice, 2018. (Prólogo y Traducción de Fortunato Cacciatore). Traducción de selecciones del libro, *Pensamiento filosófico latinoamericano, Humanismo, método e historia*. Planeta. Bogotá. Tomo I y II 2012, y tomo III. 2013.

** Ph.D. en Filosofía de la Universidad Javeriana de Bogotá. Ha sido catedrático de humanidades y filosofía en la Universidad de Puerto Rico en Humacao y Río Piedras. Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Puerto Rico en río Piedras, Profesor Emeritus de la Universidad de Puerto Rico. Contacto: cr9683309@gmail.com

Referencia: Rojas Osorio, C. (2019). Pablo Guadarrama: *filosofia politica e umanesimo in America Latina*. *Cultura Latinoamericana*. 29 (1), pp. 265-271. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2019.29.1.11>



inferioridad humana del indio y la idea de que la conquista había sido una guerra justa (*ius belli*), una necesidad pedagógica para acceder a la fe cristiana.

Guadarrama no utiliza el término problemático de *originalidad*, sino, más bien, siguiendo a Leopoldo Zea, el término *autenticidad*. Por autenticidad entienden los autores que el pensamiento se desarrolle en contacto con las circunstancias históricas y culturales desde las cuales se escribe.

Un segundo presupuesto es la historicidad del pensamiento humano. Todo pensamiento nace y se desarrolla en un ámbito concreto histórico, y aunque no sea mero reflejo de estructuras económicas, sí responde a situaciones y realidades del mundo en que emerge. Por eso no se puede plantear la filosofía latinoamericana como un mero trasplante o copia de lo que ha sido el pensamiento occidental desde los griegos hasta el presente.

Otro presupuesto de la obra es que el hilo conductor que va a seguir es “la reivindicación del humanismo”, pues la filosofía latinoamericana se ha caracterizado por afrontar cuestiones humanas prácticas como la política, la religión y la ética. La primera discusión filosófica, como se dijo, fue acerca de la condición humana del indio, lo que ya indica un esbozo de ese humanismo siempre presente en nuestro pensamiento.

Guadarrama afirma que no debemos tener un concepto estrecho de la filosofía y limitarse al puro mundo académico. En este sentido, se pronuncia a favor de tomar en consideración el pensamiento amerindio, como en las civilizaciones inca, maya y azteca. Encuentra el humanismo en el *Popol Vuh*. El descubrimiento del mundo precolombino, con su cultura y pensamiento, fue muy fecundo para el humanismo latinoamericano.

La escolástica latinoamericana llega con la colonización, con los monjes y sacerdotes, quienes traen tanto la doctrina cristiana como las filosofías que la cristiandad medieval había prohijado. Guadarrama señala, sin embargo, que estas diferentes tendencias escolásticas (tomismo, suarecianismo, escotismo) venían ya con cierto tono humanista asumido del Renacimiento y que había penetrado en España, especialmente con la figura de Luis Vives. Ejemplos de la escolástica es el escotismo presente en el chileno Alfonso Briceño, el suarecianismo en el mexicano Juan de Zumárraga, reconocido como fundador de la universidad mexicana. En la tendencia jesuita está también fray Alonso de la Veracruz. Antonio Rubio escribe una *Lógica mexicana*. Guadarrama observa que no por ser sacerdotes o monjes estos pen-



sadores deben excluirse de la historia de la filosofía latinoamericana. Benito Díaz de Gamarra defendió las ideas racionalistas cartesianas introduciendo así la filosofía moderna en México. Gamarra entró en conflicto con la Inquisición. Desde la razón, se opuso al principio alienante de la autoridad.

En el tema Iluminismo y el Humanismo se resaltan las figuras de tres cubanos que permitieron el tránsito de la escolástica a la filosofía moderna: José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero, los tres comprometidos con la liberación nacional. En la Ilustración en Colombia sobresalieron los científicos naturalistas Francisco José de Caldas y José Celestino Mutis, español de origen.

Desde la perspectiva política, Antonio Nariño tradujo y difundió los *Derechos del hombre y del ciudadano* proclamados por la Revolución Francesa de 1789. Con José Félix Restrepo puede decirse que se pone fin a la escolástica en Colombia.

Guadarrama resalta la humanística obra de los escolásticos mejicanos, quienes hacen el tránsito desde la escolástica a la filosofía moderna: Francisco Javier Alegre, Francisco Javier Clavijero y Andrés de Guevara. En Clavijero hay ya un esfuerzo de rescate del hombre precolombino. En Ecuador sobresale la figura del iluminista Francisco de Santa Cruz y Espejo, quien también fue un naturalista científico como Mutis y Caldas. Espejo se opone a la escolástica y defiende un empirismo experimental muy cercano a la filosofía y la ciencia modernas: “Espejo fue así uno de los primeros pensadores en Latinoamérica en reconocer el principio antropológico de inmanencia y autonomía o la plena humanidad de la capacidad natural, y racional, de autodominio de las propias fuerzas”. En Argentina estuvo bajo la inspiración de la Ilustración Mariano Moreno, conocedor y propagador de las ideas de Jean Jacques Rousseau. Juan Crisóstomo Lafinur es otro de los grandes ilustrados argentinos: “Para Lafinur la libertad era la cualidad mas específica del hombre, y era ella la que le permite reinar sobre todo el mundo sensible”.

Una característica, afirma Guadarrama, de nuestros iluministas es que no arremetieron de modo directo contra la religión, como sí ocurrió en los ilustrados europeos, con Voltaire a la cabeza.

Este capítulo concluye con una especial referencia al venezolano Andrés Bello y al cubano José Martí. Bello estuvo casi dos décadas en Londres y allí conoció de primera mano la filosofía empirista y utilitarista. Su *Filosofía del entendimiento* ha sido elogiada como una de las cumbres de la filosofía latinoamericana en el siglo XIX y juzgada una obra comparable en calidad académica a muchísimos de los



filósofos europeos. Sobre José Martí ha trabajado Guadarrama con amplitud y profundidad. Ubica filosóficamente al prócer cubano en un humanismo práctico, liberador y latinoamericanista. Humanismo cuyas huellas encontramos en toda su obra, pero en especial en *Nuestra América*, “un título destinado a traducir en nombre propio geopolítico, anti-colonial y anti-eurocéntrico”.

Guadarrama pasa a referirse a los positivistas y antipositivistas latinoamericanos que proliferaron en la segunda mitad del siglo XIX. En Cuba sobresalió Enrique José Varona, a quien Guadarrama ha estudiado desde su tesis doctoral en la Universidad de Leipzig. Varona, aunque positivista, tuvo atisbos de que el socialismo era lo que venía en el futuro reciente. Fue amigo de Martí y luchador por la independencia patria, y llegó a ser vicepresidente de Cuba: “Se puede considerar a Varona un positivista capaz de superar su propio positivismo, sin por ello arrepentirse de haber sostenido esta orientación durante el periodo de su apogeo”.

El otro positivista caribeño que toma en consideración es el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, también luchador por la independencia de Puerto Rico y Cuba: “Hostos se oponía a la justificación del colonialismo en América Latina sobre la base de la presunta «inferioridad de las razas indígenas»”. En Argentina sobresalieron los positivistas José Ingenieros, uno de los pensadores que dio el salto desde el positivismo al socialismo, y Domingo Faustino Sarmiento.

Los antipositivistas tomaron inspiración de las filosofías de la vida, como en el caso del uruguayo José Enrique Rodó. Si los positivistas tenían cierta nordomanía, esta nueva generación de crítica y superación del positivismo fueron críticos del coloso del Norte.

Guadarrama desarrolla de modo bastante detallado el tema del marxismo latinoamericano. La Revolución rusa de 1917 suscitó entusiasmo entre nosotros. El mero listado de los marxistas latinoamericanos a los cuales se refiere Guadarrama llevaría varias páginas. Es de subrayar que de cada uno de los países menciona los nombres, las obras y algún comentario siempre muy iluminador.

El uruguayo Emilio Frugoni creó el Centro de Estudios Carlos Marx (1880-1969). El marxista uruguayo más influyente fue Rodney Arismendi, autor de *La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre*. El argentino Aníbal Ponce se ocupó de múltiples temas culturales, y su libro sobre *Educación y lucha de clases* es un clásico en su área. Carlos Astrada, también argentino, confronta de modo favorable a Marx con Heidegger.



La figura cimera del marxismo criollo ha sido José Carlos Mariátegui con *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Llama la atención su análisis de la situación del indio, donde apunta directamente a las causas económicas de su situación, es decir, la explotación a la que son sometidos. La solución no es un sentimiento más o menos romántico hacia la raza otrora pujante y ahora sometida, como puede apreciarse en cierta literatura. El llamado de Mariátegui es muy realista: mirar y atender a las causas reales.

En Ecuador sobresale Agustín Cuevas con su obra, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, y Bolívar Echevarría con *El discurso teórico de Marx*. Echevarría recibe inspiración no solo de Marx sino también de la Escuela de Frankfurt.

En Costa Rica, Helio Gallardo se pregunta si sobrevivirá el marxismo, y el transterrado alemán Hinkelambert muestra una interesante y fecunda relación entre socialismo y cristianismo. La variante althusseriana tuvo su influencia entre nosotros, como lo muestra el caso de la chilena Marta Harnecker.

En Cuba, Fidel Castro unió su praxis política a la reflexión en la línea de lo que Guadarrama denomina “marxismo abierto”. Ernesto “el Che” Guevara también hizo amplias reflexiones, incluso filosóficas, especialmente en relación al “hombre nuevo” y a la necesidad de la constante articulación entre teoría y praxis. Pero en Cuba el marxismo estaba presente desde las primeras décadas del siglo XX con las figuras de Julio Antonio Mella y Juan Marinello. Y continúa estando presente utilizando el marxismo también para el estudio de la historia de la filosofía latinoamericana, como en el caso de Isabel Monal, Miguel Rojas Gómez y Rafael Plá, de la Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas. El también cubano José Luis Acanda se pregunta qué marxismo está en crisis.

En Venezuela, Ludovico Silva hace importantes estudios sobre el estilo literario de Marx, sus metáforas, la ideología y el concepto de alienación. En Colombia, Guadarrama ha estudiado con especial atención la figura de Antonio García Nosa, y un pensador más reciente, Estanislao Zuleta, como también a Orlando Fals Borda con *La subversión en Colombia*.

En Nicaragua el partido comunista no fue de ayuda en la liberación nacional de la dictadura somocista. Pero las ideas socialistas sí han influido en la cultura política del país. Recientemente, el nicaragüense Alejandro Serrano ha escrito varias obras donde mantiene la actualidad del marxismo.



En México se distinguen Roger Bartra, Julio Labastida y Pablo González Casanova. En Brasil, José Luis Márquez escribió *El socialismo*. Los autores de la teoría de la dependencia también han estado bajo inspiración marxista, como Thedonio do Santos y Ruy Mauro Marini. Guadarrama concluye: “El marxismo continúa siendo una referencia filosófica y teórica, incluso en el plano metodológico, tanto para el análisis de la historia latinoamericana como para la situación actual que aun exige contribuciones para un humanismo renovado más práctico y concreto, más allá de toda filantropía”.

El último tema que trabaja Pablo Guadarrama es la filosofía de la liberación. Se introduce en él tema haciendo referencia a la idea de la utopía que siempre ha estado presente entre nosotros. De hecho, algunas utopías europeas tenían su imaginario puesto en espacios latinoamericanos. Hoy algunos piensan que las utopías han quedado desplazadas como meros metarrelatos debido al fracaso del socialismo real, la caída de la Unión Soviética y sus satélites europeos. Guadarrama muestra que esa presencia de la utopía se mantiene en nuestra América, y precisamente la filosofía de la liberación es buena muestra de ello. Menciona, en primer lugar, a Leopoldo Zea, quien, a pesar de que al inicio no hablaba de liberación, termina por acoger dicha filosofía. Originariamente, Zea nos habla de un nuevo humanismo. Se adhiere a una forma de socialismo que sea respetuoso de la libertad humana.

En la Argentina de los años sesenta comienza a desarrollarse la filosofía de la liberación. Guadarrama subraya que la filosofía de la liberación no es homogénea y que hay varias tendencias dentro de la misma. El mayor reconocimiento y liderazgo está en el argentino Enrique Dussel. Pero, como bien observa Guadarrama, Arturo Andrés Roig y Horacio Cerutti Guldberg han sido críticos de la filosofía dusseliana de la liberación: “Una retórica de la liberación no libera *per se*: la liberación no es y no puede ser, solo una temática u objeto de investigación más o menos interesante. La radicalización de sus ideas ha inducido a Roig y a Cerutti a considerarse independientes de la filosofía de la liberación”.

El autor también observa que la filosofía de la liberación no siempre se ha adherido de modo explícito al socialismo. Dussel, por ejemplo, ha sido bastante crítico del socialismo real. Después de un estudio cuidadoso de las obras de Marx, puede decirse que este se inspira profundamente en la filosofía de Dussel. Guadarrama destaca el humanismo presente en las diferentes variantes de la filosofía de la liberación, y enfatiza el lado práctico y liberador de dichas propuestas



y no tanto a quienes pretenden elaboraciones de tipo metafísico. Lo que hoy sigue siendo válido es el esfuerzo por la transformación de la sociedad latinoamericana: las luchas contra la enajenación y contra el neoliberalismo que se impone a lo largo y ancho del planeta. Vienen bien las palabras de Leopoldo Zea: “El hombre nuevo no debe ser aquél que somete a otros hombres, sino aquél que impide, una vez y por siempre, esta posibilidad” (p. 206).

Este estudio de Pablo Guadarrama es una síntesis muy bien lograda de las diferentes etapas de la historia de la filosofía latinoamericana. Solo con un conocimiento tan amplio y profundo de esta temática podía el autor lograr un estudio que nos da el panorama de los filósofos y las diferentes corrientes filosóficas que han hecho presencia entre nosotros.

Si hay alguien que ha dedicado su vida, su tiempo, su incondicional esfuerzo investigativo a la filosofía latinoamericana es Pablo Guadarrama. La perspectiva desde la cual nos presenta este estudio es un humanismo liberador, práctico y concreto. Es liberador en cuanto va destacando las alienaciones contra las cuales luchan los pensadores más comprometidos y es concreto y práctico en cuanto no se queda en meras abstracciones alejadas de la realidad social y política de nuestros pueblos.

El lector italiano puede hacer con esta traducción un aprendizaje basado en un excelente conocedor de la filosofía latinoamericana. Y todo gracias a una impecable traducción de Fortunato Cacciatore, en un lenguaje conceptual claro, organizado, siempre iluminador y motivador.